



AÑO III

Madrid 14 de Diciembre de 1899.

Núm. 140.



LUIS ROURA (*el Malagueño*)



## MALES CURABLES

*A mi respetable amigo el Propietario-Director de SOL Y SOMBRA D. Ginés Carrión.*

Transige el débil cuando la razón no le acompaña; vence el fuerte cuando la fe en una buena causa le inspira.

Tiempo de lucha se abre ante nosotros, y de fuertes es combatir sin tregua ni descanso. No importa que los prevaricadores sean muchos y se reúnan para comunicarse los medios de defensa. La razón los vencerá, la luz verdadera penetrará en sus cerebros, y al fin podremos ser

todos unos. Ante la hermosa verdad no debe haber vencedores ni vencidos. La fiesta española necesita regenerarse, y para purificarla de cuanto en su daño se ha hecho hay que trabajar con cariño, con asiduidad constante y empeños honrados. No se resuelven tan interesantes asuntos como nos brinda la popular lidia de bravas reses con las descripciones más ó menos ingeniosas que de ella hacen los revisteros. Aparte del gracejo, aparte de cualquier pincelada habilidosa surgida del número poético de los que por gala vierten sobre el público papel algo *colorista*, algo simpático por el fraseo, no queda en firme nada, porque la revista no es la cátedra sería, no es la didáctica propiamente dicha.

Para tratar esos asuntos que reclaman verdadera atención y recogimiento del espíritu, es indispensable el artículo, y no en uno, sino en varios deben desarrollarse sucesivos temas.

¿Quién pone en duda que no es un abuso lo que viene ocurriendo un año más que otro con los ganaderos, sean andaluces, castellanos ó navarros?

Porque, ó yo no sé explicarme, ó es que no se quiere entender. Yo reto á discusión á todos los apologistas del presente á que me convenzan de que hoy son los mismos toros del ayer; á que la bravura no es decadente cuando se emplea una mala entendida selección y peor crianza; á que la resistencia de la res brava es al presente tan exacta como lo fué en el pasado. Para esto sobra la elocuencia y bastan los ejemplos. Vengan datos antiguos en oposición á la escasa braveza del ganado actual, y si el aficionado más terco, menos entendido y más modernista no abate la cabeza confesando su error, me declaro incompetente para tratar de esta materia.

No hay que remontarse muy atrás trayendo á colación los nombres de Vistahermosa, Vázquez, Cabrera y tantos otros de celebrados criadores de toros. Fijemos la atención en las más *bombeadas* ganaderías de esta fecha, y dígasenos si la de Otaolaurruchi es igual á la que creó Barrero con un puñado de reses de la del canónigo Hidalgo Barquero; si el Marqués del Saltillo puede disputar con Lesaca el crédito famoso que entonces tuviera el ganado que á tanta perfección en tipo, alzada y bravura elevó éste, y á tanta depreciación ha llevado el actual dueño; no, no hay que citar más ejemplos, porque resultarían ociosos para los que saben como aficionados viejos qué fué aquella época brillantísima del toreo y qué es esta insípida é insustancial en que la res llamada brava se rinde á la media docena de puyazos y esquiva la pelea declarándose en fuga ó en poste incommovible.

Ni soñar pudieron los antiguos criadores, que se desvivían por ganar competencias y afianzar su crédito en todas las plazas del reino, que se llegara al chavacano mercantilismo presente, base de la deshonor del público festejo. Entonces había toros de *primera*, y por serlo se pagaban á 4.000 reales; entonces los de *segunda* iban á las plazas de poca cabida, y la *tropa* de novillos y toros defectuosos entraban en las novilladas ó corridas de toros á bajo precio el billete y con cuadrillas de escaso valor artístico. Lo manso, lo inservible, lo raquítrico y feo y lo dudoso en bravura iba al matadero para el abasto público. ¿Para qué criar esto y darlo á la plaza si había de ser una deshonor para el ganadero concienzudo y celoso de su vacada brava?

Es opinión muy generalizada entre los nuevos aficionados, que una res con cuatro años cumplidos es toro que puede hacer en la lidia las proezas de los que llegan y pasan de cinco.

Pues bien, yo á tal error opongo un dato que nadie me desmentirá. Hoy y hace mucho tiempo sólo se lidian reses de cuatro años, y estando cebadas, teniendo á su favor una tiente escrupulosa y otras tantas circunstancias favorables, según el ganadero, no sale ninguna que demuestre la singular bravura que las antiguas. Y vaya el ejemplo: por excepción de la regla entró un novillo de cuatro años en la corrida que el 20 de Mayo de 1859 se verificó en Ronda. El celebrado animal tomó

TREINTA Y TRES varas de los picadores Pinto y *Charpa*, que estaban reputados como maestros, y del adocenado Payán, siendo muerto por el valiente y simpático *Tato* de un magno volapié. La ganadería era la del Sr. D. Ramón Romero Balmaseda, hoy en poder de Pepe Cámara, como le llamamos los amigos. Dígame ahora quien quiera si éste ni ningún otro criador da una res que sea tan brava. Pudiera citar otros casos iguales ocurridos en distintas plazas como palmaria demostración de la certeza, pues nunca quise hablar de invenciones que para entretener el tiempo son buenas, pero que para traerlas al terreno formal de la prensa didáctica resultarían patrañas, y así con lo dicho basta al objeto.

La codicia, ó mejor y más claro, la usura, ha hecho de una afición un negocio pingüe. Los toros no se crían hoy por el placer de verlos en la lidia demostrar su arrogancia, hermoso tipo y braveza; se crían tan sólo por el producto que dan, y porque con las utilidades se cubren los déficits que arrojan los malos años de cosecha en cereales y caldos, dado que nuestros agricultores en vez de esperar de la ciencia y de la industria las justas y positivas ganancias, siguen mirando al cielo y desprecian las aguas corrientes de los ríos y de los veneros potentes, que aplicados con oportunidad por el impulso del vapor y de la maquinaria eléctrica podrían convertir el campo adhesionado en jardín por sus pintorescas hierbas y fresca todo el año.

Porque viven en ese atraso desconociendo los medios útiles de la producción por los abonos naturales y artificiales que constituyen con el agua el poderoso elemento reproductivo del calor y valor de las tierras, han querido compensarse con la cría de toros á pesebre, cual si de un estado doméstico que anula la fiereza quisieran ejercer el milagro de la multiplicación de reses de lidia.

El sistema es del dominio de la afición toda, que no necesita verlo para creerlo; pues sin que nadie se traslade al campo, en los corrales de las plazas de toros tiene la prueba viendo cómo animales que se dicen fieros, se ponen á comer—apenas salidos del cajón en que llegaron encerrados—las habas molidas y la paja con que se les brinda en diversos cajones distribuidos por el amplio corral. Los toros no extrañan el alimento; no lo desprecian, y, antes al contrario, hallan cómodo y útil ingerirlo y rumiarlo, luego acostumbrados como están á la crianza neutra. Oí hace muchos años á un ganadero muy inteligente, D. Antonio Miura, que él comprendía una atrocidad exigir por un toro 6.000 reales; pero que otros procedían en sus intereses con esa exageración, y que él no iba á ser menos; creyendo que con 4.000 estaba bien pagada una res de lidia y se ganaba buen dinero; pero llevado á tal extremo el precio, podría darse á los toros como alimento *pan de bizcocho*.

Mi convencimiento de tal modo es firme, que creo que las empresas deben resolverse á poner tasa y á no incurrir en la estulticia de pagar 2.000 pesetas por un novillo de cuatro años, aunque en belleza supere á Cupido y en bravura á Roldán. El público, particularmente el que forma la clase obrera, no puede costear esos presupuestos de corridas caras; de aquí que se retraiga y todo pese sobre la clase media, que ni puede gastar esos lujos ni considerarse obligada por sí sola á sostener el espectáculo. La plaza de toros, como el teatro, tiene sus lugares en concordancia con las diferentes clases sociales. Para los ricos, para la aristocracia, los palcos, las sillas de preferencia; para la clase media, el tendido alto y bajo de sombra; para el jornalero, el sol, donde se achicharra y enronquece. Se comete una verdadera iniquidad exigiendo del pobre ocho y diez reales por una entrada de sol, y el buen juicio de las empresas y la fraternidad por parte alguna aparecen con tan opresora tarifa. La crisis ya iniciada en el festejo irá acreciendo, los explotadores empresarios sentirán cada vez más la retirada del público pobre y mediano, y la consecuencia será indefectiblemente que las corridas de toros no podrán costearse con los ricos, que son los menos en cada localidad.

Porque así sucederá es necesario que el espectáculo no traspase el límite prudente de los antiguos presupuestos; seis toros de primera están bien pagados en 24.000 reales, aparte los gastos de conducción; las medias cuadrillas no deben costar más de 3.000 pesetas, salvo el caso de una excesiva distancia de un punto á otro de traslado; los demás gastos deben estar en proporción adecuada, y una entrada de sombra debe valer 10 reales y cinco una de sol, quedando para lo extraordinario un aumento proporcional. De este modo habría espectáculo para todas las clases, las empresas se defenderían mejor de las pérdidas que ocasiona el negocio cuando el público vuelve la espalda por no hallar ni divertimento ni orden, sintiéndose burlado una y otra vez, como está aconteciendo, y entraríamos por la senda de la razón, que no es otra que el festejo se inició para divertir á los pueblos en días señalados y tiempo propicio á su mejor esplendor, y de ningún modo para hacerle producir miles de duros y millares que se llevan los más listos y afortunados.

Esa voracidad, esa usura escandalosa hay que combatirla á todo trance un día y otro sin cejar, sin tener presente los *derechos adquiridos*, las nuevas costumbres, el sistema moderno de vivir los menos sobre los más que producen. Podrá no gustar á muchos mi opinión, porque en este país el que coge una pescada grande no la quiere soltar ni á tres tirones; pero si tienen conciencia, si hay lucidez para discurrir, no podrán menos de reconocer que hay mucho fango en la fiesta y manera de prepararla, y que debe barrerse ó aquí vamos á hacer una España de *chulos* y *toreros* que sea la irrisión de los países que nos aventajan en juicio é ilustraciones.

Yo soy el primero en enaltecer la fiesta, y ojalá tuviese otros conceptos más altos y sublimes para expresar cuánto siento y me embriega ese espectáculo tan hermoso por su grandiosidad en la forma artística que lo concibo y trato de explicarlo; pero cuando lo estudio actualmente y veo que va á lo cómico, á lo burlesco por falta de tipos admirables en esencia y presencia, aparto la vista con horror y me llamo á engaño diciendo:—Esto es una tontería á la que se le quiere dar una importancia que no tiene. La grandiosidad se convierte en mito.

# D. Joaquín Pérez de la Concha.

Con verdadera amargura damos cuenta del fallecimiento de tan excelente amigo, decano de los ganaderos andaluces y persona por todos conceptos tan dignísima, que su recuerdo jamás se borrará en nuestro corazón.

El día 3 de Noviembre pasado nos escribía la última carta, toda de su puño y letra, manifestándonos que se hallaba enfermo, carta cariñosa como todas las suyas, y el 12, nueve días después, era ya cadáver. Hemos perdido un gran carácter, un hombre chapado a la antigua, para el cual no existía sino el camino recto en todo, amargándole cuanto el modernismo ha impuesto en la vida comercial, porque su honradez acrisolada no consentía esas componendas y actitudes de balancín que tan en boga son al presente.

Aunque D. Joaquín para muchos pasaría por sevillano, no lo era, como no lo fué su tío D. Joaquín de la Concha y Sierra, que tan buen caudal creó con el comercio y las labores del campo, legando á nuestro inolvidable amigo, su sobrino, fincas de buen producto y la ganadería entera que él había creado á costa de inteligencia y gastos para que figurase entre las de primera línea.

En el año de 1848 llegó Pérez de la Concha á Sevilla llamado por su tío, y desde aquel momento

por su brava conducta en la lidia, por su corpulencia y cabeza, que sólo podían aterrorizar á los malos toreros ó á los incipientes. Entouces no se medían los pitones ni la alzada, sino que los diestros querían enemigo fuerte y grande y no ruín y desmedrado que no imponga respeto.

Aquello fué otra época, otros lidiadores, otros ganaderos.

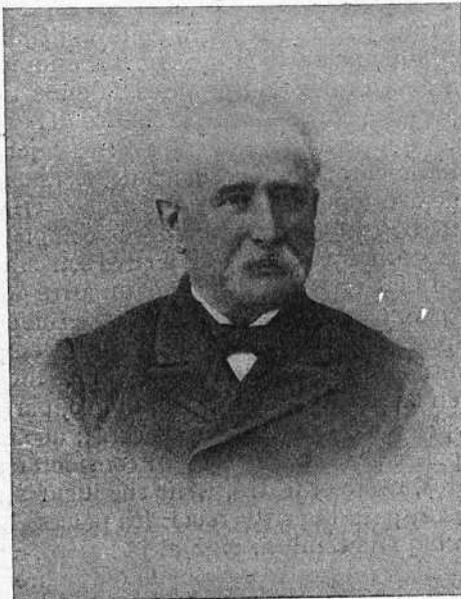
Una nota caracteriza perfectamente al inolvidable ganadero, que jamás buscó alianzas ni empeños para lidiar sus toros, pues duró y enérgico, aunque siempre honrado, rehuía contacto con todo lo que pudiera creerse que iba á halagarle y beneficiarle, y su casa y su campo, su familia y el trabajo, constitufan sus mejores amigos.

Entre los muchos documentos que poseemos de tan grande amigo, hay uno que debe copiarse y dice así:

«De lo moderno hay que fustigar mucho, casi todo, y sobre todo que aprendan á dirigir la lidia como hacían Montes y Redondo, y á matar recibiendo los que á ello se presten; pero toros con edad, cuaje y cabeza de tales, y no chotos como los que piden y exigen los que tanto se hacen pagar por su trabajo con mamones propios para las señoritas toreras ó niños sevillanos; y el que no sirva, que se corte la coleta y á casa »

Que los aficionados que estén libres de pasión hagan el comentario.

La Redacción toda de SOL Y SOMBRA se asocia al pesar de la familia del finado que, aunque fallecido en edad avanzada, permitía por su naturaleza vivir aún más; y al cumplir con un deber dedicando estas líneas á la memoria del cumplido caballero y perfecto amigo, tengan la seguridad los respetables hijos del Sr. Pérez de la Concha y la familia toda, de que el firmante, autor de esta necrología, eleva sus preces al cielo para que Dios misericordioso haya acogido el alma de D. Joaquín Pérez de la Concha (Q. S. G. G.).



empezó á inteligenciarse en los negocios de la casa. La muerte de Concha y Sierra en 1862 puso en manos de D. Joaquín la ganadería brava, y desde esta fecha fué ganadero de primer orden, porque las reses de su propiedad se pagaban al más alto precio y todas las empresas de las principales plazas se daban la mano en preferirlas para organizar buenos espectáculos que han dejado gratísima memoria en los anales taurómacos.

En aquellos tiempos de oro del toreo, comparados con estos de falso similar, *Cúchares*, *Domínguez*, *el Tato* y cuanto de notable vestía el traje de luces, preferían los toros de Pérez de la Concha

# Los sucesores.

PRINCIPIAN las emociones taurinas y aún faltan cuatro meses para la inauguración de la temporada de toros.

Digo, que todavía vivimos, en buena hora sea dicho, apurando la punta ó la colilla del año 1899, y ya se habla de asuntos de coleta para el 1900, y aficionado hay que quiere traer noticias frescas á punta de capote para la temporada próxima venidera ó sacarle punta á cualquier infundio de esos que se crían en círculos de aficionados á los toros.

Sobre el verdadero zaragozano que «sacaba los almanques de su cabeza», hubo disputas, y aun no sé si pleitos en los Tribunales.

Porque tan «verdadero zaragozano» se consideraba Yagüe como Castillo.

(Y este Castillo no es Manuel, el doctor, por más que sea el «verdadero zaragozano» en su especialidad médico-quirúrgica, aunque no es de Zaragoza, si no de *ayá abajo*.)

Resultó, por fin, que ambos eran zaragozanos y hacían almanques.

Pues algo así ocurre con los sucesores de Guerra, que van inventando unos y otros amigos de los diferentes matadores que quedan hechos y de los que están á medio hacer.

—Donde está *el Algabeño*, que hace la cruz como si viera al diablo, no hay quien pueda presumir de matador de toros, verdad.

—Que, si á Fuertes le vamos á mandar á la Biblioteca, para que aprenda. ¿No ve usted que no torea, ni banderillea, ni mata, ni nada?

—Pues no se coman ustedes de vista á los *Bombas*.

—¿Y de Luis qué? ¿De Luis nada? Es el único que sabe.

—¡Válgame Dios, señores, que no se acuerdan ustedes de Reverte ni de *Lagurtijillo*!

—Ni de *Bonarillo*, ni de *Villita*, ni. . .

Ea, la lista de todos los matadores de toros, y no citaban los nombres de los apoderados, no sé por qué.

Esto lo oí en un círculo de aficionados y después en otro, y en todos se oye lo mismo, con ligeras variantes.

Cada cual tiene su matador predilecto y de los demás no le importa ni que los contrate la empresa ni que «los jubile el Gobierno»—como decía un matador—nominal—de novillos, relatando que el Gobernador de una provincia, en cuya capital había toreado, le envió á la cárcel para que se le pasara el disgusto por no haber podido matar ninguno de los toros que le correspondía.

¿Sucesores de Guerra?

Todos ellos; no hay que disputar ni por qué pelearse, caballeros.

Lo mismo que otros fueron sucesores de Pedro Romero, y de *Costillares*, y de Pepe Delgado; y después otros lo fueron de Juan León, y de *Curro Guillén*, y de Montes, y de Redondo, y de *Curro Cúchares*, y así sucesivamente hasta nuestros diestros de hoy, y seguirán hasta los novilleros del porvenir.

Todo es igual en el mundo, respecto á la sucesión; cuando acaba una persona se sabe que nace otra.

No se sabe si será más ó menos persona; digo, si llegará á rayar donde la otra rayó, por más de que los pesimistas creen que no.

Y en este asunto de la sucesión de Guerra, como matador de toros, nos «mosqueamos», igual que ellos, los aficionados de verdad, aunque parezca feo que nos titulemos así.

Pero quiero decir «los que no somos parciales defensores del «nuestro», y nada más.

Sucedir á Guerra, todos le suceden: todos los que continúan toreado, como diría cualquier Gedeón.

Reemplazarle ó sucederle, sin pérdida para el arte, cuando menos, ya que no sea con ventaja. . . ¿quién lo sabe?

A veces se dice de un hombre conocido ó «sospechado», siquiera, que sería un gran Ministro de Hacienda, si entendiera de administración y de cuentas; ó que otro cualquiera sería un tenor si le acompañara la voz.

Pues otro tanto podemos decir de lo que queda.

¿Quién sabe si alguno ó algunos llegará á entender de cuentas—por más que de esto ya entienden todos—ó si resultará tenor?

Ya están entre bastidores, para salir á escena, dos matadores nuevos.

Y para que sepan ustedes más noticias:

Allá para principios de la segunda temporada, *Lagartijo*, el auténtico, el propio maestro cordobés, dará la alternativa en la plaza de Madrid, á su sobrino, el hijo mayor de Juan, tan Rafael Molina y tan *Lagartijo* como su señor tío, y allá veremos si tan torero y tan colosal como aquél.

Y se trabaja y se espera poder conseguirlo, si Dios lo permite, para que el propio Guerra, *las de donde el sol la toma*—que le diría algún esteta,—dé con su mano el diploma, ó título, ó lo que sea, de matador de toros, al *Machaquito*, no sé si en Madrid ó dónde, aunque supongo que en este ruedo.

Celebraré que las buenas noticias se confirmen y que, aunque sea de pasada, los volvamos á ver en el ruedo vestidos con el *uniforme* ó de *seglares* ó como sea.

Siquiera una vez.

Y que resulten los dos ahijados dos mónstruos cordobeses, para que, con *Conejito*, mantengan el pabellón de la *Sultana*.

*Sentimientos.*

## RECUERDO DE LO ANTIGUO

# ALGO SOBRE "EL CUÇO,"

El famoso banderillero conocido por *el Cuço*, gozaba en Lisboa de generales simpatías; y la prueba de ello era, que cuando se anunciaba que en la plaza de toros de la población referida íbase á celebrar una corrida de toros y, que formando parte de la cuadrilla figuraba el aplaudido banderillero, llenábase el circo taurino de espectadores, ávidos todos de aplaudirle frenéticamente. Todas cuantas personas veían el trabajo de ese nunca bien ponderado banderillero, no encontraban palabras bastantes para expresar, de una manera sincera, la grata sensación que experimentaban al ver á ese hombre, jugueteando, como quien dice, con los toros que, por lo general, todos habían cumplido los seis años, y colocándolos en el lugar más adecuado, para que su expuesto trabajo saliera perfecto; y así sucedía, que par que colocase el famoso banderillero, colocábalo entrando con todas las reglas que exige el difícil arte de banderillar, y causando al mismo tiempo la admiración en el público y la envidia entre sus colegas.

Celebrábase en la plaza de toros de Lisboa, en la tarde del 6 de Abril del año 1862, una *corridita*, ¿eh? nada menos que de trece toros, de acreditada ganadería, cuyo nombre no recuerdo en este momento. *El Cuço* trabajaba aquella tarde con el muy célebre espada *el Tato*.

*El Cuço* había enloquecido á los numerosísimos espectadores en los primeros toros, colocando varios pares de banderillas superiores y toreando á los bichos con una perfección suma; hasta el extremo de que en el noveno toro que se lidiaba, arrojáronle al banderillero gaditano una lujosa corona, que recogió con visible emoción entre los aplausos de la concurrencia, que rebosaba de alegría y entusiasmo. Agradecido *el Cuço* por la señalada muestra de simpatía que acababa de recibir de aquel público, en el siguiente toro ejecutó la suerte de capa que entonces más gustaba en Lisboa, que era el galleo, de tal modo y con tal seguridad de su trabajo, que llevóse al cornúpeto *galleándole* por toda la plaza, mientras que el público aplaudía con loco frenesí.

También aquella tarde fué cogido el referido banderillero por el último toro, al *meter* los brazos, de una manera aparatosa, que llenó de espanto á todo el que la presenció, y que por fortuna no tuvo desagradable consecuencia.

Levantóse *el Cuço* del suelo, sacudióse el traje, que estaba lleno de tierra, y pidió la corona que momentos antes le habían entregado, y con ella, colocada en el brazo izquierdo, puso al bicho tres pares de banderillas que llenaron de asombro á los espectadores; los que alabaron la serenidad y el aplomo del torero gaditano.



# DE CÓRDOBA.

## EL DESCANSO

Cuando los diestros cordobeses terminan sus campañas taurinas (que generalmente son muy agitadas, por los viajes y peripecias que van unidas á su peligrosa profesión), se dedican y han venido dedicándose á sus aficiones cinegéticas, no sin que antes hayan procurado cambiar impresiones acerca de los accidentes acaecidos durante la temporada.

Este año, con motivo de la retirada del famoso *Guerrita*, como sucedió el día que dejó de ser torero el notable *Lagartijo*, lo que pudiéramos llamar vida taurina en el invierno ha sufrido la natural alteración, por más que todos sigan pasando las temporadas en el campo, con las comodidades y animación propias de cada individuo, atendiendo á sus distintas condiciones y circunstancias.

*Lagartijo*, después de la montería con que obsequia á gran parte de sus íntimos en el renombrado coto «La Tejeras», visita casi á diario su hermosa dehesa «Córdoba la Vieja», ofreciendo de vez en cuando, en los días festivos, para que sus acompañantes puedan abandonar sus habituales ocupaciones, animadas giras, que hacen disfrutar al mismo tiempo de los obsequios del propietario y de lo delicioso del clima en las horas que baña el sol las pintorescas y fértiles vertientes de Sierra Morena.

*Guerrita*, que por primera vez se ve en el disfrute de sus hermosas fincas, sin que su familia vea con zozobra avanzar el tiempo para que al llegar el comienzo de la próxima temporada comiencen los anhelos y disgustos que han de sufrir los que ven expuesto al peligro el ser querido, prefiere entre todas sus propiedades la llamada «Cuevas bajas», finca de gran extensión con tierra calma, dehesa, olivar y encinar, y en donde tiene enclavado un magnífico palacio de moderna construcción, capaz para albergar cómodamente á más de 40 personas.

En tan ameno paraje se halla parando, el que fué gran torero, una larga temporada al lado de su familia y varios íntimos amigos, sin olvidar nunca á sus acompañantes de todos los años, *Bebe chico* y *Pesquero*, que jamás se separan de él.

Su predilecto ejercicio es el de correr liebres, y á la finca á que nos referimos invita frecuentemente á los que compusieron su disuelta cuadrilla, Juan Molina, *Patatero*, *Beao* y *Zurito*, á quienes acompañan amigos y aficionados de esta capital.

La vida que allí se disfruta, llena de goces, comodidades y atenciones, hace que se pasen los meses de invierno sin darse cuenta de ello, reponiendo las fuerzas gastadas durante el verano su dueño, cuando era torero; y hoy olvidando á los que injustamente fueron sus enemigos en la afición,



(De fotografía de J. Derrey, de Valencia,  
hecha expresamente para SOL Y SOMBRA.)

ANTONIO DE DIOS (CONEJITO)

recordando al par los muchos lauros que con su valor é indiscutible arte supo ganar en la candente arena, labrando de paso un porvenir brillantísimo para él y su queridísima familia.

Una nota triste ha habido y que terminó por fortuna. El valiente matador Rafael Bejarano (*Torrito*) ha venido padeciendo durante dos meses una pertinaz dolencia que ha tenido en continuo temor á su familia y amigos que le profesan gran oarifo. No bien había terminado de torear la corrida que á principios de Octubre se celebró en Oviedo, tuvo que venirse Rafael precipitadamente á su casa, acometido por una fiebre pertinaz, de la que hace pocos días le dieron el alta los facultativos, y durante la cual ha estado el valiente diestro rodeado de cariñosas atenciones de sus amigos y parientes.

Reciba por ello la enhorabuena el simpático y arrojado Rafael.

\*  
\* \*

Son muchas las empresas que constantemente llegan á esta capital, ó se dirigen por carta, con objeto de obtener las firmas de los contratos que tenían ofrecidos al matador de toros *Conejito* y á los jóvenes *Machaquito* y *Lagartijo*, cuyos tres nombres parece han de ser de la predilección de las empresas y públicos la temporada venidera.

El primero de ellos ha firmado gran número de contratos, siendo seguro que toree en la plaza de la corte, no diferenciándose el total de ellas en mucho de las ajustadas por otros espadas que han de figurar en primera línea durante la temporada de 1900.

Según es ya sabido por la afición, en la cuadrilla de Antonio de Dios figurarán desde la primera corrida el picador *Zurito*, el banderillero *Pataterillo* y, tal vez, el sin par Juan Molina, que aún no abandona el toreo.

Respecto á los jóvenes cordobeses, sólo hemos de decir que su apoderado el inteligente Rafael Sánchez (*Bebe*) se ve agobiado por las muchas ofertas que recibe, teniendo ya firmados tal número de contratos, que hay meses en que no tiene libre ni un solo día festivo.

También estos diestros, acompañados de sus cuadrillas, hacen ejercicios cinegéticos que mucho han de valer á sus facultades para las próximas lides taurinas.

\*  
\* \*

Como nota final de esta ya pesada crónica, apuntaré (por si fuera de novedad) que en la anterior semana contrajo matrimonio con la hermosa cordobesa Antonia Luque el afamado picador José Arana (*Molina*), siendo padrinos su antiguo jefe *Guerrita*, acompañado de su bella esposa, y testigos D. Ramón Roldán y el que estas líneas escribe.

Al acto, que se celebró con lujo y esplendidez, asistieron casi todos los diestros que se encontraban en la capital, y gran número de aficionados y amigos de la familia de ambos, recibiendo la feliz pareja muchos y valiosos regalos.

ANTONIO GONZÁLEZ GARCÍA.

Córdoba, 2 Diciembre 1899.

# Los toros de la tierra.

## II

### Las ganaderías de D. Esteban Hernández.

Adquisición de la vacada de Arroyo.—La divisa azul y verde.—Estreno de la ganadería en la plaza de Madrid.—El toro *Centello*.—Adquisición de la vacada de Mazpule.—El toro *Caminero* vencedor del león *Regardé*.—La última corrida de la divisa azul y verde.—Cegida de Reverte.—El traje fatal para el *Espartero*.—Adquisición de la ganadería de la Condesa de la Patilla. Fin de las anteriores vacadas.—Las corridas de esta procedencia en la plaza de Madrid.—El toro *Noteveas*.—Toros notables lidiados en provincia.—Cegida de Ricardo Torres, *Bombita chico*, en Madrid.—Una ganadería en plena juventud.

¡CÚMPLEME, al comenzar estas cuartillas, hacer una salvedad.

Al ocuparme de las ganaderías de la provincia de Madrid no he de seguir el orden cronológico, ni mucho menos el de mis simpatías y amistades particulares; á medida que vaya teniendo datos completos de las vacadas irán apareciendo en esta sección de SOL Y SOMBRA los modestos estudios que pienso dedicarles, llevado exclusivamente de mi verdadera pasión por las faenas que en el campo se hacen con las reses, por el deseo de dar á conocer detalles de estas ganaderías castellanas, ensalzadas y deprimidas más á capricho que en



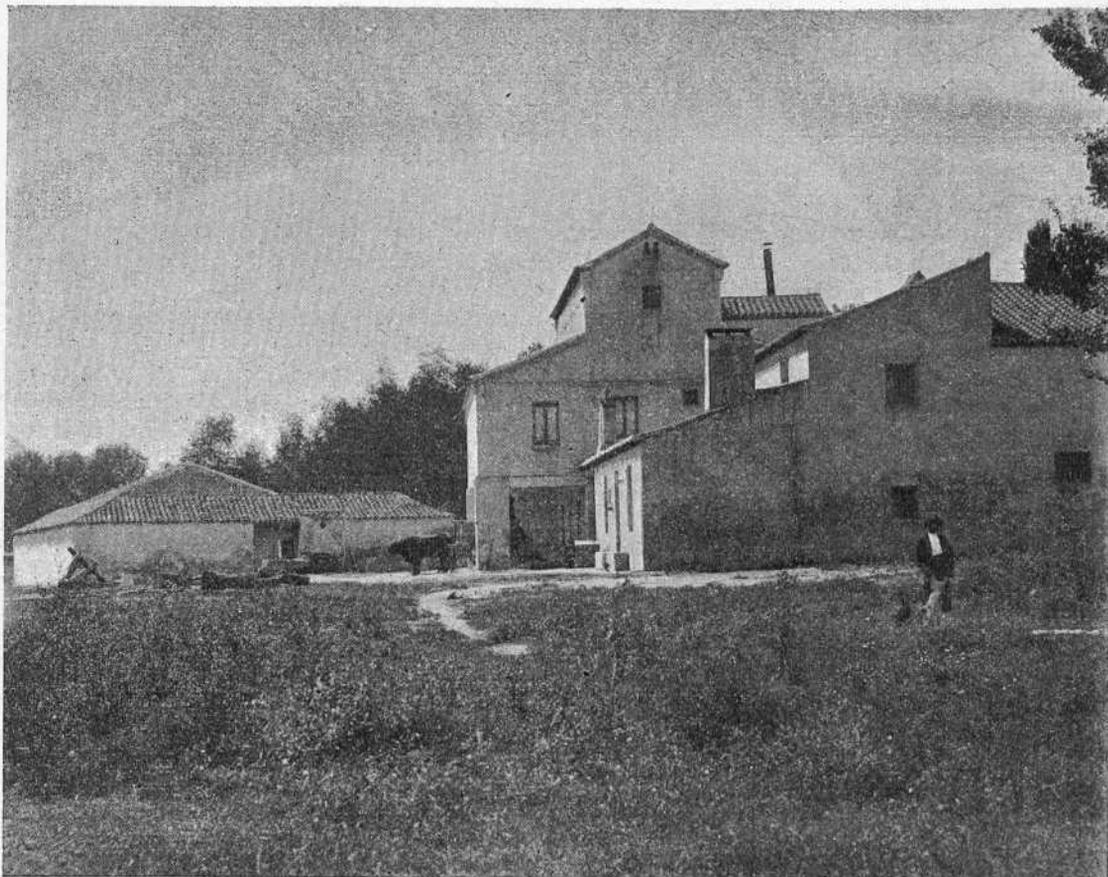
DON ESTEBAN HERNÁNDEZ

justicia, y por dar una prueba de la amistad, que me honro en tener, y que me une con la mayoría de los dueños de las toradas madrileñas.

Así, después de un viaje hecho á Colmenar Viejo para adquirir datos y fotografías de aquellos terrenos cuya hospitalidad para con mi humilde persona nunca encareceré lo suficiente, hoy me veo en la necesidad de comenzar mi trabajo por una ganadería que no es de aquel término, la de D. Esteban Hernández y Martínez.

\* \* \*

En mi calidad de aficionado admiré siempre el entu-



Casa de la dehesa del Soto Gutiérrez.

siasmo, la constancia, la tenacidad del pensamiento y el ningún regateo de medios y recursos en el ganadero de reses bravas, cualidades que se reflejan en el esmero y pulcritud de la crianza y selección de ellas como probable profecía de su resultado en plaza. Un ejemplo de lo dicho, que por desgracia es poco general, lo da el ganadero cuyo retrato acompaña las presentes líneas.

D. Esteban Hernández quiso tener toros de lidia, y al efecto en 20 de Marzo de 1890 adquirió 225 reses de diversas edades y ambos sexos que formaban la vacada de D. Alejandro Arroyo, vecino de Miraflores de la Sierra, y en la corrida de inauguración de temporada, en 5 de Abril



Chozo de vaqueros.

de 1891, se lidiaron á su nombre por vez primera, con divisa azul y verde, siendo los toros en número de siete, y estoqueados por Mazzantini, *el Espartero* y *Guerrita*, los seis primeros, y Eusebio Fuentes, conocido por *el Manene de Almadén*, ya fallecido, el último, en calidad de sobresaliente. Tomaron las reses 51 puyazos por 18 caídas y 14 caballos muertos, y de su trapío y presencia puede formarse cabal idea por la instantánea que acompaña á este artículo.

Debió agradar á la empresa madrileña el resultado del estreno de la ganadería, por cuanto para la corrida extraordinaria, efectuada en 14 de Mayo, adquirió ocho toros de igual procedencia, que fueron estoqueados por Mazzantini, Valentín Martín, *el Espartero* y *Guerrita*, cumpliendo bien todos y siendo superior en toda la lidia el séptimo, llamado *Centello*, núm. 12, negro girón, calzado de atrás, bragado, coliblanco y bien puesto, cuya cabeza disecada conserva el ganadero; dicha res tomó nueve puyazos de los picadores Manuel Moreno, Francisco Fuentes, Manuel Crespo y Agustín Molina, al que corneó en una caída al descubierta, rompiéndole la casaquilla granate y plata por el lado izquierdo, á cambio de siete tumbos y cinco caballos muertos.

En 29 de Octubre de aquel año se dió la corrida á beneficio de los perjudicados por la inundación de Consuegra, y para ella regaló D. Esteban el toro lidiado en octavo y último lugar, llamado *Barrileto*, retinto oscuro y bien puesto, cuya hermosa presencia fué saludada por el público con muchas palmas.

Como en 1891, inauguró en 1892 el Sr. Hernández la temporada con una corrida de seis toros, que se lidió en 17 de Abril, estoqueados por Rafael Molina Sánchez (*Lagartijo*) y Manuel García (*el Espartero*), resultando las reses, cuya lámina fué inmejorable, de poder y voluntariosas en el primer tercio y haciendo en los otros descompuesta lidia, quizá debida al atraso que en esa época tienen *los toros de la tierra*, cualidad que siempre se ha observado, en perjuicio de ellos, por la fútil tradición de inaugurar la temporada con ganado de aquí arriba.

El cuarto toro de aquella tarde, *Valenciano*, núm. 17, berrendo en negro y delantero de púas, que dió cuatro caídas en ocho puyazos, mandó á la enfermería al picador *Cantares* con la luxación

completa del húmero izquierdo, y en el segundo tercio saltó al callejón del 1, alcanzando en él al puntillero Francisco Torrijos (*Pepín chico*), que no trabajaba aquel día, dándole una cornada grave en el muslo izquierdo.

En aquel propio mes de Abril, el Sr. Hernández, sin duda poco satisfecho de la vacada que poseía, deseando abarcar más el negocio y desarrollar en mayor grado su afición, adquirió la antigua torada de D. Juan Antonio Mazpule, con divisa blanca y privilegio de romper plaza en corridas reales, cuyas reses eran en número de 337. Con esta divisa é indicando la procedencia no recuerdo que se hayan lidiado estos toros en Madrid, sino en la novillada de 5 de Agosto de 1894, que estoquearon Gordón, *Bebe chico* y *Conejito*, y el toro *Caminero*, colorado, listón, bocinegro y bien puesto, que en 9 de Diciembre luchó con el león *Regardé*, vencién-dole, en espectáculo repugnante que tuvo á bien autorizar el Sr. Gobernador civil.

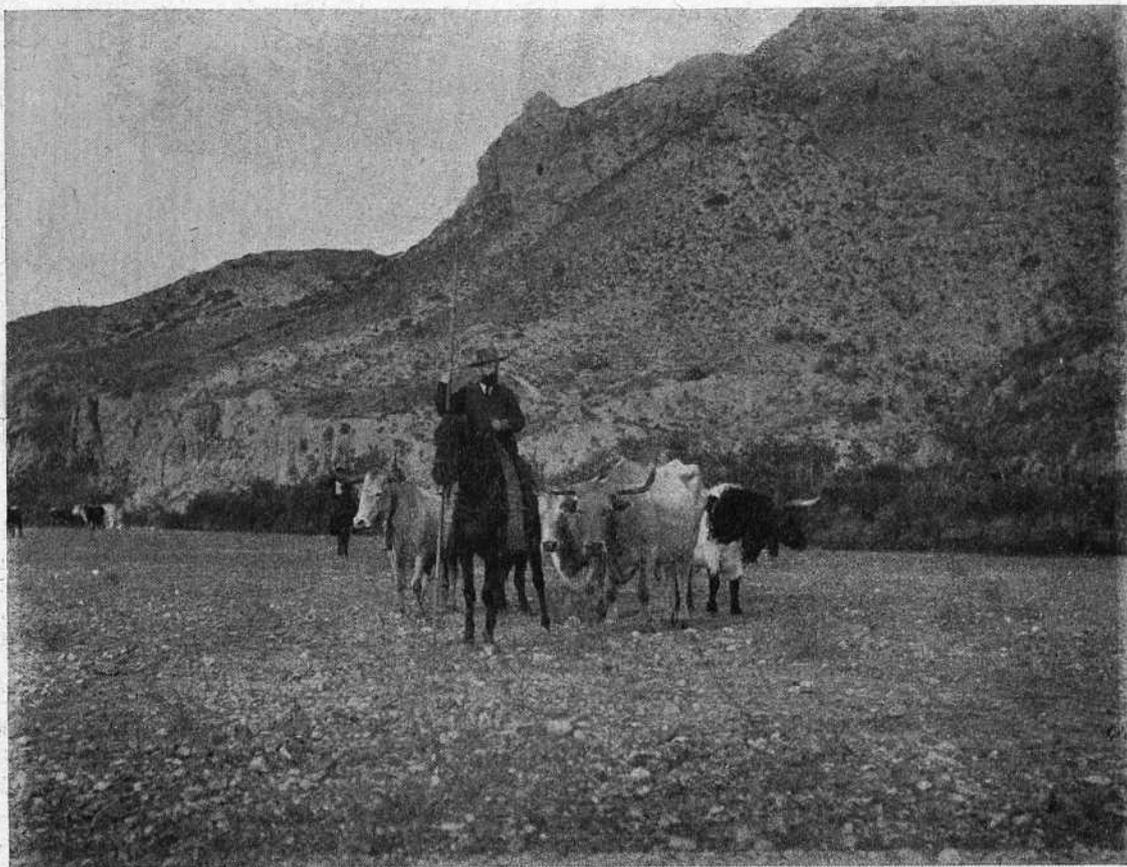
Toros de D. Esteban, en corridas formales, no se lidiaron hasta la primera de abono de 1894, dada en 1.º de Abril, siendo estoqueados por *el Espartero*, *Guerrita* y *Reverte*, quien al herir con un pinchazo á la res lidiada en sexto lugar (*Zafranero*, núm. 1, colorado, listón, ojinegro y abierto de pitones) sufrió un puntazo insignificante en el codo derecho que no le impidió continuar la lidia, pero del que precisó ser curado en la enfermería por el Dr. Lacasa. La corrida resultó buena, tomando los toros 41 puyazos por 23 caídas y seis caballos muertos. Esta es la última corrida en que se han lidiado los toros de D. Esteban Hernández con divisa azul y verde.

Como dato curioso consignaré que aquella tarde estrenó *el Espartero* el traje verde-campo bordado en oro con que poco después, el 27 de Mayo, hallase la muerte en la misma plaza de Madrid.

En el anterior año de 1893, y en 29 de Junio, adquirió D. Esteban la afamada ganadería del Conde de la Patilla, compuesta de 824 cabezas, de las que á la sazón era propietaria la Sra. Condesa viuda, y agradándole más esta vacada que las anteriores que adquiriese, fué deshaciéndose de ellas en novilladas y mataderos y consagrando todos sus cuidados y atenciones á su nueva adquisición, cuya divisa encarnada, celeste y blanca mantuvo, cambiándole el antiguo hierro por una **EH** inicial.

En el tiempo en que reunió bajo su nombre las tres ganaderías citadas, túvolas por separado: la de Patilla, en San Fernando; en Ciempozuelos la de Mazpule, y la de Arroyo en San Martín de la Vega; todo en la provincia de Madrid.

Poseedor ya únicamente de la antigua ganadería de Patilla, procedente de Zapata, aniquiladas



D. Esteban Hernández con la pará de cabestros.

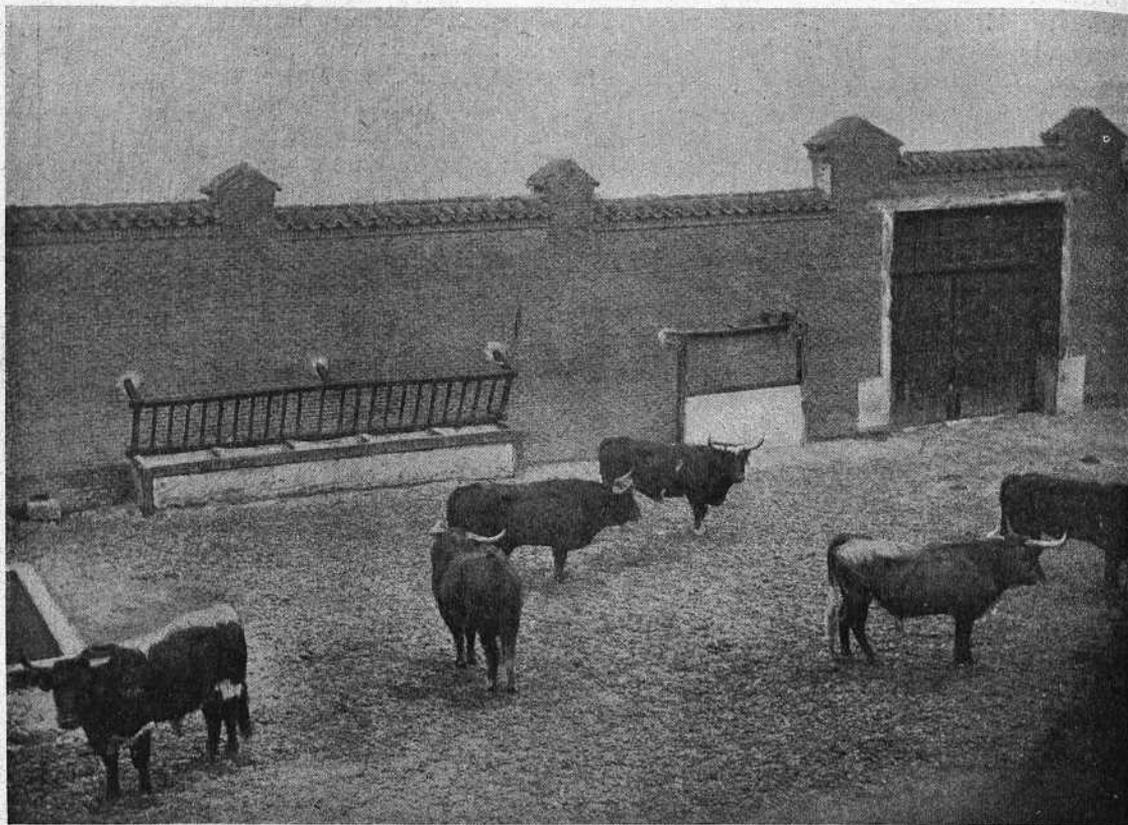
las otras, D. Esteban puso todo su inteligente cuidado en las reses en que cifraba su nombradía de ganadero, y al efecto las trasladó á sus magníficas dehesas *El Soto Gutiérrez*, *Parral* y *Arriadas*, en término de Ciempozuelos, á orillas del Jarama; sotos colindantes de excelentes condiciones para

el objeto á que se hallan dedicados. Hoy, al frente de ellos, tiene dos hombres duchos en su oficio: Agustín Sánchez (*Pelajito*), mayoral de las vacas, y Antonio Ballesteros, hermano del popular Félix, mayoral de la empresa de Madrid, que tiene los toros á su cargo.

La primera vez que en corrida de toros lidiáronse en Madrid los del Sr. Hernandez con divisa encarnada, celeste y blanca, acusadora de la procedencia de Patilla, fué en la segunda corrida de abono de 1897, dada el 22 de Abril, que fué lidiada por *Guerrita* y Fuentes, tomando las reses, que fueron de mucho poder y estuvieron admirablemente presentadas, 34 puyazos por 24 caídas y 17 caballos muertos.

Permaneció retraído D. Esteban de la plaza de Madrid hasta que regaló un toro (*Cabradito*, número 47, negro entrepelado, abierto y alto de pitones) para la corrida patriótica de 12 de Mayo de 1898, y en el presente año de 1899 lidió en 1.º de Octubre una corrida entera (décimaquinta de abono), que estoquearon Fuentes, *el Algabeño* y *Bombita chico*.

Antes, en 1.º de Septiembre último, en la corrida de competencia entre *niños* sevillanos y *niños* cordobeses, se lidiaron ocho toros de esta ganadería, siendo verdaderamente superior el sexto, *No. teveas*, castaño, salpicado, asardado por la cara, mogón del izquierdo y de muchas libras, que arran-



Toros lidiados en la inauguración de la ganadería el 5 de Abril de 1891.

cándose de largo y con gran codicia tomó siete puyazos por seis caídas y seis caballos muertos, proporcionando á su dueño una entusiasta ovación, que aumentó al ser arrastrado el bicho, al que dió magistral muerte, brindándola al ganadero, el príncipe heredero de las glorias cordobesas Rafael Molina Martínez (*Lagartijo*).

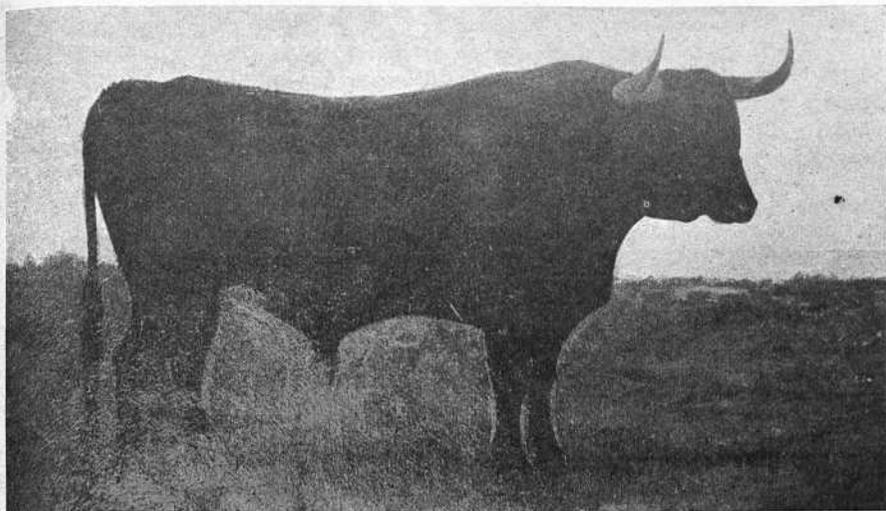
De otros toros notables de esta vacada citaré como ejemplo de bravura y de nobleza á *Enamorado*, castaño y veletó, lidiado en Alicante el 11 de Agosto de 1895; *Mallorcano*, en Valladolid el 23 de Septiembre de 1894, al que toreó magistralmente *Guerrita* dándole muerte de una gran estocada en la que por ceñirse demasiado fué cogido y volteado sin consecuencias, y *Moñocano*, castaño, lidiado en Valencia el 27 de Julio de 1896, que fué superior en toda la lidia, y al que banderilleó *Guerrita* después de muchos adornos con dos pares de primera fuerza y dió muerte de un modo asombroso. Este toro fué el último que estoqueó Guerra en la plaza de Valencia.

De percances de importancia causados por esta torada sólo recuerdo, á más de los citados, la cornada que el toro *Roperó*, núm. 73, castaño claro, ojinegro y bien puesto, lidiado en primer lugar en Madrid en la novillada de 12 de Marzo del 99, causó á Ricardo Torres, *Bombita chico*, al darle una magnífica estocada, voltéándole limpio á gran altura, hiriéndolo en el muslo derecho, dejando al descubierto la arteria femoral.

Tienen las reses de Hernández buen cartel de acreditada bravura, llevan fama de ser grandes, bien criadas y de no pecar por escasa cornamenta; siempre, y este es un detalle curioso, que han

salido á la plaza de Madrid, el público saludó con palmas lo esmerado de su presentación y las ha visto lidiar con agrado; son de variados pelos, siendo preciosos los sardos y cárdenos, que abundan,

y, reses de poder, *secas* y duras, hacen lucir su pelea.



Toro *Caminero* que venció al león *Regardé* el 9 de Diciembre de 1894.

En cuanto á su dueño, se halla en condiciones de levantar más aún el crédito de la vacada; Don Esteban es joven, serio, inteligente, entusiasta de sus reses, y cuenta con medios sobrados para tener por *sports* el negocio de los toros.

Con estas condiciones puede afirmarse que la ganadería de la divisa encarnada, celeste y blanca hállase aún en su período de juventud bri-

llante, que da halagüeñas esperanzas de lo que ha de dar de sí mañana, que al ser espléndida la alborada el día ha de lucir todas las opulencias de un tiempo inmejorable.

JUAN GUILLÉN SOTELO.

El próximo domingo, 17 del actual, se pondrá á la venta nuestro precioso

## NÚMERO ALMANAQUE PARA 1900

en el que colaborarán los más distinguidos escritores y dibujantes taurinos.

He aquí el

SUMARIO.—«¡Un año más!», por La Redacción.—«Juicio del año», por *Don Hermógenes*.—«La cogida de *el Machete*», por Luis Carmena y Millán.—«Coletas y colillas», por Eduardo de Palacio, *Sentimientos*.—«Entusiasmo y bofetadas», por Pascual Millán, *Varetazos*.—«Barriendo los lomos», por *Don Modesto*.—«El poema de la cigarrera», por el Marqués de Premioreal, *Maestro Estokati*.—«El capote azul», por A. Escamilla Rodríguez.—Santoral.—«El tío Prejumina», por Aurelio Ramírez Bernal, *P. P. T.*—«Retazos», por Angel Caamaño, *el Barquero*.—«La encina y el renuevo», por Juan Guillén Sotelo.—«Fiesta de toros», por Adolfo Luna, *Alamares*.—«El guapo», por José María de la Torre.—«Conocerse á sí mismo», por Juan Franco del Río, *Franqueza*.—«Las dos alternativas», por Francisco Moya, *Luis*.

El *Número Almanaque* de SOL Y SOMBRA irá ilustrado con preciosos dibujos de Romero Orozco, G. de Federico, E. Butler, Moreno Taulera y L. Blesa.

Constará de 32 páginas, con artística cubierta, y su precio será de

**40 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA**

Rogamos á nuestros Corresponsales se sirvan manifestar á esta Administración el aumento que consideren necesario de dicho *Número Almanaque* en sus respectivos pedidos.



**Madrid.**—Allá va la nota del *refresco* que la empresa subarrendataria de la plaza de toros nos ofreció el domingo 10 del actual, bajo una temperatura siberiana y con asistencia de muy pocos *invitados*... por su dinero.

Nos sirvieron cuatro *chicos de limón*, enviados por D. Felipe Fernández, propietario actual de la *horchatería* que fué de D.<sup>a</sup> Carlota Sánchez, viuda de Tabernero.

Los *chicos de limón* se deshacían como mantecadas en cuanto de aupa mojaban los *barquillos* y... ¡la del humo!... Resultaron *limón del tiempo*.

El primer vaso se lo bebió, de un mal trago, Antonio Segura, *Segurita*, después de trabajar largo rato con el trapo para que se deshiciera un poco el hielo, y escupiendo al *echarse el vaso á la boca*.

El segundo *refresco*, que era un *chico en grande*, le tocó á Ricardo Luque, *Camará*. El muchacho hizo cuanto pudo por romper el hielo, y después de una faena pesada, atizó el primer sorbo, y luego otro mayor, pero sin consumir el *refresco* que tenía que beber. Recibió un aviso y, con mucha vergüenza, se echó el vaso á pecho; pero la impresión del frío le produjo un achuchón, sin consecuencias. Por último, remató con un buche certero.

*Segurita* dió fin del tercer helado, que estaba bastante fuerte, mediante un sorbo y un trago semejante al primero. Procuró antes *calentar el hielo*, empleando para conseguirlo un trasteo regular.

*Camará* consumió el último vaso á los tres sorbos, precedidos de la consabida faena para atenuar algo la impresión del frío antes de apurarlo, y que le resultó muy aceptable.

Mojando *barquillos*, á caballo, se distinguieron *Melones chico* y *Pica*. De los de á pié, *Mojino*, *Fonifa* y Pedro Campos. La presidencia, acertada.—*Don Hermógenes*.

Nuestro querido amigo y colaborador en SOL Y SOMBRA, D. Eduardo de Palacio, *Sentimientos*, nos suplica, y á ello accedemos gustosos, que hagamos constar que en asuntos serios y juicios críticos referentes unos y otros á la fiesta nacional, solamente en este semanario tratará, como hasta aquí lo ha hecho.

Complacemos con esta declaración á nuestro amigo, agradeciéndole en lo mucho que vale la deferencia.

**Sevilla.**—Se verificó con un día espléndido y mucha animación, la corrida á beneficio de la Hermandad de la Virgen de la Victoria, vulgo de las cigarreras. La plaza estaba adornada con colgaduras, banderas, gallardetes, escudos y flores; cupaban la presidencia de honor siete hermosas cigarreras, y la oficial el joven concejal Sr. Ayala.

El ganado, que fué de los Sres. Arribas Hermanos, si bien fué igual, en lo que cabe en el tamaño, no así en sus condiciones de lidia, pero cumplió; el último fué fogueado, á mi juicio fuera de tiempo, pues si bien es verdad que fué el más endeble, le hicieron tomar seis puyazos, y el presidente no debió esperar tanto para sacar el pañuelo rojo, si tenía la conciencia de que llevaba á cabo un acto justo. Por ese procedimiento no se pasaría ni una sola corrida sin que se oyesen los truenos.

De los banderilleros, merecen especial mención *Maerita* y *Baenilla*, que banderillaron un toro admirablemente; de los picadores, me reservo mi opinión y eso tienen que agradecerme.

De los matadores, poco he de decir. *Revertito* y *Chicuelo* eran, y ambos sabe la afición entera que son buenos; el primero es un diestro consumado, como lo demostró con la faena que empleó en el tercer toro para deshacerse de él: buenos pases y un gran volapié; en lo demás estuvo poco afortunado, aunque el par de banderillas que puso al cuarto fué bueno. *Chicuelo* tampoco tuvo gran suerte, pero es un valiente y tiene maneras y cosas para profetizar, que será, si no se malogra, un gran matador de toros. En cuanto le vea otra vez, daré mi opinión en firme, y entonces es fácil que no me equivoque.—*Curro Vargas*.

## IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante el mes de Diciembre serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á 20 céntimos ejemplar en toda España, y 30 en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones de los años I y II (1897 y 1898) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Hemos hecho y puesto á la venta una tirada especial de los últimos retratos de los célebres diestros

Luis Mazzantini,  
Rafael Guerra (Guerrita),<sup>(1)</sup>  
Antonio Reverte, Antonio Fuentes,  
Emilio Torres (Bombita)  
y José García (Algabeño),

publicados en este semanario.

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pié los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid. . . . . 1 peseta ejemplar.  
Provincias. . . 1.25 , id.

A los pedidos se acompañará el importe, sin cuyo requisito no serán servidos.

A nuestros Corresponsales de venta se servirán á 1 peseta.

Advertimos á éstos que no se les admitirá la devolución de ejemplares que de dichos retratos nos pidan.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.